

NUESTRO TIEMPO

SENTIDO HISTORICO DE LOS ESTADOS UNIDOS

El artículo del Sr. Armando Roa Rebolledo que a continuación reproducimos, pertenece a una entrega reciente de "Archivos de la Revista Estudios" que se edita en Santiago de Chile.

Está demás subrayar el interés que para nosotros —argentinos e hispano-americanos— tiene el tema allí tratado. El esclarecimiento en términos de investigación cultural del hecho norteamericano seguirá siendo, por muchos años cuestión esencial para quienes sientan con honrada el destino histórico de América.

Desde hace treinta años los Estados Unidos juegan un papel preponderante en los destinos del mundo y desde mucho antes en los de este hemisferio, lo que justifica el interés primordial por discernir el sentido de su movimiento. Se nos ha acostumbrado a verlos como un epílogo de Occidente, una concreción civilizada de la cultura europea y esto perturba nuestro criterio histórico; no comprendemos el valor dinámico de un pueblo puramente imitativo orientado sobre todo a la materia y ajeno por excelencia a la productividad de la civilización.

Es un hecho claro que no han participado en el nacimiento de la filosofía, el arte o las ciencias occidentales, ni aun en las formulaciones teóricas más recientes: Relatividad, cuantos, matemática no euclidiana, mecánica ondulatoria, psicoanálisis, fenomenología, existencialismo. Su contribución al esclarecimiento de estos problemas, es secundaria al punto de partida europeo. Incluso en medicina, su campo más fecundo, no tiene la iniciativa: las bacterias, secreciones internas, reflejos condicionados y sulfanilamidas, nacieron en otras tierras.

Un pueblo en imitación constante y con nostalgia primigenia por el confort y la técnica estaría en espera de las formas nuevas, las cogería pasivamente y no podría liberarse del imperialismo lógico de los países que culturalmente le proporcionan sus valores. No hay imperialismo político o económico sin imperialismo de las formas de cultura y no hay libertad sin el engendro propio de las constelaciones de valores que aña el espíritu.

Es evidente el trasplante a EE. UU. de la civilización europea: la electricidad, el magnetismo, la óptica, la química, la biología de las cuales depende en medida esencial: el progreso técnico, el maquinismo, la mecanización, el confort, la rapidez de transporte, los hospitales, etc.; pero, y esto es lo interesante de probar, no se han imitado pasivamente sino que se han injertado en una estructura cultural norteamericana original y profunda; sólo en este sentido no es peligrosa una asimilación de formas extrañas y al contrario representa una tendencia natural de las culturas en floración.

De otro lado, las culturas en floración tien-



Sinite utraque crescere usque ad messem

den a expandir "su verdad" por el mundo y el imperialismo representa en lo material esa tendencia. La historia hace coincidir las etapas clásicas de cada pueblo con su hegemonía universal; recuérdese a Caldea, Persia, Grecia, Cartago, Roma, España del siglo XVI e Inglaterra del XVIII y XIX.

Por eso, mientras veíamos en Norteamérica una continuidad de Europa, la historia del presente se nos hacía incomprensible. Poco a poco hemos ido discerniendo la actitud primaria cósmica de ese pueblo y la consideramos hoy abiertamente distinta de la de Europa, Sudamérica y demás culturas de la tierra.

El ser en superficie. — La primera característica norteamericana es una presencia del mundo sin misterios. Vueltas hacia afuera las esencias y de cara al hombre son infinitamente cognoscibles y dominables. Lo oculto no es diferente de lo conocido; lo sensible refleja hasta la identidad a lo inteligible.

No da hipótesis previas sobre las estructuras cósmicas; confía en que el ser se le

dará de inmediato; va a él y lo utiliza. El ser vale en la medida que sirve al hombre; la verdad se prueba en su rendimiento práctico, ha dicho William James. No cabe la pasión por el conocimiento puro en un mundo totalmente luminoso; la actividad, el aprovechamiento íntimo, pasan a juzgar el papel preponderante.

El oriental veía en lo sensible un velo del ser mismo; todavía Heráclito cree que "la naturaleza goza ocultándose". Para el europeo lo sensible y lo inteligible son cosas en sí y su conocimiento y dominio es auténtico; mantiene sin embargo un recogimiento hondo porque sabe de densidades metafísicas que no penetrará nunca.

El norteamericano es el pueblo que convierte la profundidad en superficie.

Su pintura es sin perspectiva: el claroscuro, el juego de sombras y luces dejando adivinar lo más importante detrás de lo visible es ajeno a este arte. Su arquitectura es de formas precisas y superficies planas; los interiores totalmente iluminados no dejan risonces de misterios, ni relieves caprichosos que pierdan a la inteligencia. El rascacielo es ajeno al espacio como realidad autónoma creadora, a ese espacio vivo tan importante en el gótico y barroco. El espacio del rascacielo es útil, un lugar de trabajo humano; vale en la medida de su rendimiento.

Poe ha procurado hacernos comprender que el misterio de las cosas es defecto técnico: con atención, paciencia y esfuerzo, las situaciones más oscuras, los acontecimientos más imprevistos e intrincados descubren su hilo lógico y se revelan en totalidad. Recuérdense sus admirables esclarecimientos de crímenes.

Whitman es el poeta más diurno de la humanidad: ha eliminado la noche, conoce el milagro del sol, pero ignora el de las estrellas; está en las antipodas de Holderlin y Rimbaud:

¡Oh, maravilla del alba!
Una tenue luz allá lejos desde las sombras
diáfanas e inmensas.

El aire es un manjar para mi lengua.
Tremenda y deslumbrante la aurora me mataría
si yo no llevase ahora y siempre otra aurora dentro
[de mí]
También nosotros ascendemos, deslumbrantes y tre-
[mendos como el sol,
también nosotros, alma mía, encontramos
lo nuestro en la calma y en la frescura del alba.
(Canto a mí mismo)

Qué abismo entre ese mundo y el del sudamericano intuido por Neruda:

Con mi razón apenas, con mis dedos,
con lentas aguas lentas inundadas,
caigo al imperio de los nomencladores,
a una tenaz atmósfera de luto,
a una olvidada sal decalcada,
a un racimo de treboles amargos.
Caigo en las sombras, en medio
de destruidas cosas,
y miro arañas, y apaciento bosques
de secretas maderas inconclusas,
y ando entre húmedas fibras arrancadas
al vivo ser de substancia y silencio.
(Entrada a la Madera)

SUMARIO

ARMANDO ROA REBOLLEDO: *Sentido histórico de los Estados Unidos.* — SANTIAGO DE ESTRADA: *San Martín de Tours.* — ALBERTO CARRILE (h.): *Siempre lo mismo.* — POEMA A

LA ARGENTINA. — M. A.: *La política Argentina y el futuro de América.* — FEDERICO IBARGUREN: *Analogías de la Historia. Una traición y dos levantamientos.* — MIGUEL RE-

TO: *Ballester Peña.* — ESPERAD QUE LA CIZANA ESTÉ MADURA. — Dibujos de JUAN ANTONIO BALLESTER PEÑA y FRANCISCO FORNIELES.

FRANQUILIO FAGADO
Calle 2589
TARIFA REDUCIDA
Enero 1965

El valor de la corporeidad. — Habiendo paralelismo entre lo externo y lo interno cada cosa revela su estructura por su fisonomía; la forma que toma la superficie pasa a ser primordial. Las formas sensibles no son ya un azar para cada esencia; surgen necesariamente, no podrían darse otras. Esa fisonomía específica tanto más rigurosa cuanto más perfecto es el ser revela precisamente el grado de perfección. Debemos a los norteamericanos la comprensión genial del valor metafísico de las superficies, sólo comparable a la que por otras vías surgió del corazón de los egipcios. Para el europeo el cuerpo humano, con la forma que tiene, se da de hecho, para el norteamericano se da de derecho y por eso fecunda toda su cultura.

En una palabra, la cultura norteamericana es la única terrestre, cimentada en la corporeidad y mientras no la comprendamos, será enigmático su poder y la libertad sobre el mundo.

El cuerpo humano para ella contiene explícito todo lo que encierra la materia. Las cosas muertas son informes como informe y caótica es su materia; en el hombre esa misma materia se ha ordenado y abierto luminosamente. El hombre es el mundo hecho verbo, podemos leer en él todo el universo. Si habla en sinceridad consigo mismo dice siempre la verdad. Lo inanimado es ese mismo hombre en germen. Tal es el pensamiento fundamental de Emerson, muy diverso por cierto al de Fichte que parece influirlo poderosamente. En la filosofía alemana el hombre evoluciona por tesis y antítesis hasta una idea teóricainfinita; en su naturaleza luchan la claridad y las tinieblas en demanda del Espíritu; en Emerson el hombre es una totalidad cerrada y luminosa, ya no rozada por el tiempo.

Whitman ha dicho:

"Cuando adoro una cosa más que otra adoro tan
[solo,
la extensión de mi cuerpo o de una parte de mi
[cuerpo.
Tú no eres más que la réplica deslumbrante de mí
[mismo.

Me asombro de mí mismo.

Chocho ante mí ser.

¡Hay en él tantas cosas admirables!...

Un minuto y una gota de mí mismo
sostiegan mi espíritu.

Creo que la tierra húmeda será un día luz y amor, que el cuerpo del hombre y de la mujer son el compendio de todos los compendios, que el amor que los une es una cumbre y una flor que de ese amor omnífico han de multiplicarse hasta lo infinito y hasta que todos y cada uno no sean más que una fuente de alegría común.

En Poe la adoración por lo corporal llega a lo sublime. No conoce ni comprende otro terror que el de la destrucción del cuerpo. El miedo anímico del europeo le es ajeno, nos pone ante hombres deformes, viejos, destruidos, para que admiremos la verdad y la belleza del cuerpo perfecto. En "El misterio del General Smith" ha dicho que toda la felicidad proviene de esa perfección pero también —y aquí está el ser sin misterio norteamericano— que esa perfección es muy comprensible y aun técnicamente elaborable.

El hombre-totalidad norteamericano y el microcosmos europeo. — La imagen humana del yankee es antagónica a la europea. En el microcosmos de un Santo Tomás, Paracelso o Goethe encontramos al hombre en posesión de todas las perfecciones de los seres inferiores, pero asumidas implícitamente.

La realidad de la piedra está en el hombre; allí existe explicitada en sí misma, acá incorporada analógicamente en una realidad superior. Así cada cosa es una verdad distinta que aun cuando contenida en el hombre, éste no podría revelarla en su propio yo. La naturaleza entera le dice algo y para escucharla se sumerge en ella. El europeo es tal vez mejor técnico que el yankee, pero nunca dejará por la técnica el mundo universal de los valores y realidades; sería aniquilarse.

El norteamericano, en cambio, ve igual realidad en los seres, sólo expresada con claridad diversa; el hombre ha explicitado lo implícito en la piedra. La técnica en el sentido de

Contemporáneo de San Dámaso, de San Ambrosio, de San Jerónimo, de San Agustín, de San Juan Crisóstomo, es uno de los forjadores de la Cristiandad. La Santa Iglesia no lo cuenta entre el número de sus mártires ni de sus doctores, pero le ha conferido el primer lugar entre los confesores y le considera el arquetipo de sus obispos. Oriundo de la antigua Pannonia, su vida transcurrió en las Galias en el crítico periodo que se inicia con la conversión de Constantino y se cierra con el Bautismo de Clodoveo. Epoca aquella en que la Jerarquía eclesiástica debía realizar la triple tarea de extirpar de raíz la idola-



polarizarse hacia un sector único de la realidad no pierde entonces los valores humanos, por el contrario, le da dominio acabado en ese sector —idéntico a los otros— y permite aclararlos plenamente.

"Creo que una hoja de hierba es tan perfecta como la jornada sideral de las estrellas".

Frente a esa imagen norteamericana del hombre y del mundo colocaremos la de un europeo de su siglo:

"Mas no es dado a nosotros tregua en paraje alguno; desaparecen, caen los hombres resignados ciegamente, de hora en hora, como agua de una peña arrojada a otra peña, a través de los años en lo incierto, hacia abajo.

Holderlin (Canción al destino de Hiperión)

Al hombre como micro-cosmos el yankee opone el hombre-totalidad. Ahora, representando nuestra esencia la materia en plenitud —es el último ente material en la escala de los seres— y teniendo esta materia una riqueza infinita, se comprende su inagotabilidad por cada individuo. Cualidades contrarias deben apagarse para que resplandezcan las otras.

Así el individuo representa una zona del ser, pero la representa definitivamente. El individuo absoluto, acabado en sí mismo, condiciona la diferencia entre el ser y los hábitos en el norteamericano, bien señalada por Keyserling en "Norteamérica libertada". Por medio de la educación sólo se tiende a la perfección de esos hábitos, suponiendo ya la inmutabilidad del ser; pero no creemos como el filósofo alemán que la causa sea la intuición inconsciente de la "unicidad" o igualdad absoluta y bajo todos los respectos, de los hombres, tendiéndose con la educación a un fin puramente social o de acuerdo exterior. En ese pueblo cada individuo es absoluto, pero es plasmación de cualidades materiales distintas que no se darán en ningún otro.

tría, combatir el arrianismo y enseñar a los gobernantes a ser hijos sumisos de la España inmaculada de Cristo. El viejo orden romano se resistía a la Gracia; la Cruz era todavía locura para los gentiles, y era frecuente que hasta los mismos cesares simpatizaran, si no con los dioses caducos, por lo menos con ese cristianismo disminuido, desprovisto de grandeza, que les ofrecía la herejía.

A los quince años de edad, Martín se enroló en las huestes imperiales del valedero Constancio, y sirvió luego a Juliano, cuya apostasía lo haría digno sucesor de aquél. Hallábase el Santo bajo las armas, cuando un día el Señor, por boca de un pobre, le pidió una limosna. El joven soldado, como sólo era catecúmeno, no pudo dar más que la mitad de su clámide, pero ello bastó para que el Señor, vestido con esa mitad, se le apareciese diciendo: "Martín, aún catecúmeno, me ha cubierto con esta vestidura". Poco después el catecúmeno pedía el Bautismo, y, siguiendo el consejo evangélico, juntamente con la capa entregaba la túnica y todo su ser.

Abandonada la milicia, no tardó en ocupar la sede episcopal de Tours. Fué, pues, Obispo y, como tal, Angel tutelar de la Iglesia y Padre de la grey que el Señor confiara a su custodia. Pero, además, las gracias de estado le arrebataron el alma, y así, fué modelo de pastores, monje celosísimo y afectuoso custodio de sus fieles; por eso lo veneramos hoy entre los más resplandecientes santos del Reino de Dios y, con la Sagrada Liturgia, le llamamos Sacerdote Grande a quien el Señor eligió para ofrecer la alabanza en su Nombre. El prestigio de la santidad le rodeó también en vida, y los múltiples milagros

Lo infinito material no se agota en un solo individuo por la contradicción entre todas las perfecciones propias de la materia. Lo no dado en él —debido a la contradicción intrínseca antes mencionada— se dará en otro y hasta lo infinito.

El hombre no es Dios, es decir plenitud de ser en acción, pero es un absoluto cerrado; su realidad no volverá a plasmarse; la materia no se repite.

El individuo entonces es intemporal en cuanto no es estado hacia individuos más perfectos y aquí también Norteamérica está fuera de la historicidad europea, pero está condenada a morir, a no ser "nunca más". Poe lo expresa admirablemente en "El Cuervo" y "Las Campanas".

El misterio de los rostros. — Dos seres de fisonomía idéntica son un milagro o un absurdo; expresando la fisonomía la estructura ontológica serían uno en vida y destino. Warton, fundador del conductismo psicológico, repudia la introspección, el análisis del psiquis por partes —a la europea— aún a modo de método y da como exclusiva fuente de conocimiento psicológico la conducta traducida en reacciones corporales. La idea o la imagen no existen mientras no tiendan a verse en la materia, por ejemplo: en movimiento de la glotis. William James coincide en el fondo con el conductismo. No admite tampoco separaciones; el psiquis es corriente única e indivisible, cualitativamente diferente en cada hombre; los llamados estados de conciencia son productos artificiales de nuestra atención que divide para contemplar mejor.

Su analogía con Bergson es evidente, pero lo que en éste es el espíritu único creador eterno de realidades nuevas, en James es multitud de almas, cada una indivisa y distinta; a la unidad de Bergson enfrenta el pluralismo de los espíritus. Lo mismo se encuentra en Poe, el norteamericano por excelencia; nunca pueden darse dos personas iguales sin que lo invada el terror ante la

que el Señor obraba y continúa obrando por su intermedio le valieron fama de Taumaturgo.

Durante su episcopado tuvo que alternar con emperadores poco ortodoxos. Razones ligadas con el bienestar espiritual de su diócesis le llevaron a presencia de Valentiniano y de Máximo. El primero, influenciado por su esposa Justina que simpatizaba con los arrianos, quiso chocar al Santo con su desprecio, y mientras Martín le dirigía los primeros saludos él permaneció apoltronado en su sitial. El corazón helado del déspota semihereje parecía inmovible ante la dignidad del visitante; pero la Caridad es un fuego devorador que todo lo puede: de pronto arde la silla del César y Valentiniano, que ha comprendido, se humilla ante el Obispo. Armas semejantes empleó con Máximo, cuyos desafueros le habían hecho aborrecible a los ojos de Dios y de los hombres.

Después de haber llevado una vida enteramente dedicada a su ministerio, quiso prepararse el Santo para el supremo trance que sabía ya inminente. Los discípulos, sus monjes, angustiados ante la perspectiva de quedarse sin su guía y protector, le dicen: "Padre ¿por qué nos dejas? ¿a quién, míseros, nos abandonas?" Y Martín, cargado de años y de trabajos, que se desvivía por ver ya cara a cara al Señor, sin contestarles, les dió su última y más sublime lección, como que es un eco de la Oración del Huerto: "Señor, si aún soy necesario para tu pueblo, no rechazo el trabajo"... En íntima conformidad con la Voluntad divina ni temió la muerte ni rechazó la vida, como lo recuerda la Iglesia en su Oficio.

Acababa de ser fundada esta Ciudad de la Santísima Trinidad, Puerto de Santa María de los Buenos Aires, cuando un triple sorteo evidenció que Martín era el Patrono que el Señor nos tenía destinado. Quiera Dios alcanzarnos por su intermedio las múltiples gracias que tanto necesita este pueblo nuestro, versátil e inconstante, pero que ha dado pruebas de un auténtico amor a Cristo, que quizá, y sin quizá, no es más que un destello de la inmensa Caridad que unida en el corazón del Santo.

SANTIAGO DE ESTRADA.



comunidad de destinos; en el instante de establecerse la identidad absoluta de los cuerpos —vale de las almas— desaparecen. Recuerdese "El retrato oval" y "El misterio de las montañas rojas".

El norteamericano ante lo social-económico. — Si el cuerpo es una realidad absoluta y jamás repetible, se comprende que no puede ser jugado a ningún precio. El amor en el sentido de sacrificio total del yo o el ascetismo en pro de una vida más perfecta y libre son absolutamente incomprensibles para el norteamericano. Una cultura propende siempre a salvar sus valores supremos y así ésta, tiende a salvar y exaltar lo corporal. El confort y la técnica no son puros medios como en Europa; tienen el rango de fines sagrados. Extrae de cualquier parte los elementos que le permitan vivir una vida más cómoda y en este sentido se apropia —lo que es distinto de imitar— de la civilización europea aún sin entender sus postulados teóricos.

La familia norteamericana no es unitaria; carece del sentimiento recíproco de la integración y solidaridad. Cimentada en vínculos biológicos y económicos, se disgrega en cuanto uno de sus miembros siente amenaza do su valer corporal.

Naturalmente hay amor, pero llega a las almas a través de los cuerpos. Eugenio O'Neill lo ha cogido bien en "Extraño interludio" en que el valor de lo individual y fisiológico llegan al extremo.

Es interesante en las novelas, por ejemplo: "Las uvas de la ira" y "El camino del tabaco", la vinculación inmediata de la familia a la posesión de la tierra. Todo afecto se liga a los bienes, a la propiedad; no es que se ame a la tierra por haber nacido en ella, sino en cuanto se la conoce mejor como medio de riqueza.

Se la abandona ante cualquier peligro corporal. Un mundo de diferencia hay entre ese afecto y el del sudamericano. El gaucho, el llanero, el cuidador de ganado de Tierra del Fuego, se compenetran formando unidad con el suelo; allí está el alma; en esa tierra hay

un "algo" ontológico que no existe en otra. Leede encontrar riquezas y honores en cualquier parte, pero los desecha, ante la atracción irresistible del mar, la estepa o la selva. Los caudillos sudamericanos administran sus pueblos como fundos y es este sentido metafísico de la tierra el que los hace considerarse orgánicamente dueños y unos con ella; la incorporan a su ser propio.

Eso mismo hace fundamentar la novela y el teatro norteamericano en el problema social-económico. La economía es el primer valor objetivo en una cultura de la corporeidad. En vez de los problemas anímicos de los personajes europeos —o de lo económico a través de lo anímico— en vez de la relación hombre-tierra sudamericana, surge como destino iluminador de la vida la antítesis: riqueza-pobreza. En "El Emperador Jones", de O'Neill, no hay temor a la pérdida del imperio (carencia del sentido del honor), sino de las riquezas; y en su huida el emperador sólo tiene pesadillas con los sufrimientos corporales: se ve castigado, ofrecido en subasta de esclavos, ante monstruos fantásticos, etc. En todas las novelas, la tragedia suprema es el hombre y la más famosa, "La Cabaña del Tío Tom", ha nacido de la miseria de los cuerpos indefensos.

Imperialismo y Democracia. — Esta concepción del individuo absoluto engendra dos hechos importantes: el norteamericano considera su propio yo como superior a cualquier otro destino y en esta medida es capaz de destruir todas las vidas necesarias a la prosperidad de la suya, pero en cuanto eso está asegurado: siente por los otros el respeto de todo espíritu ante lo absoluto. Así surgen: la explotación de los países bajo su dominio, que no repara en precepto moral alguno, y la democracia, el valor supremo de cada hombre por el hecho de serlo, sin atenerse a clases sociales o económicas.

En ningún pueblo fuera de allí, es frecuente la amistad sincera, la relación social de igualdad entre la mujer de un gáster y la de un almirante, banquero o senador. No hay

motivo de desprecio fuera de la pobreza y en la medida que se considera símbolo del pecado. Dios forzosamente premia la virtud con el poder económico fuente de independencia y libertad corporal.

El yankee aspira a la riqueza para salvar su cuerpo de las contingencias naturales, una vez conseguido, puede entregar esa misma riqueza; por eso su imperialismo es tan diverso a los otros; el tipo de imperialismo refleja al tipo de cultura. No le interesa fundamentalmente el poder político de los pueblos, pero sí el económico que le permita usarlos cuando los necesite.

Militarmente interviene cuando esa intromisión corre peligro. De tal modo y sin los riesgos gravosos de un coloniaje a la europea, ejerce su hegemonía a veces disfrazada, en gran parte del mundo.

La cultura de la corporeidad. — Hemos procurado descubrir la esencia histórica de los Estados Unidos y dar razón de su influencia preponderante en el momento actual. Lejos estaría de nosotros quien creyera ingenuamente circunscribir la vida enorme y profunda de un pueblo en algunos elementos esquemáticos. El esquema es la muerte.

Al hablar de corporeidad y mundo en superficie queremos hacer presente que ellas son vivencias tan ricas y vastas como para justificar una cultura. Cultura es la imagen del mundo en relación al destino humano y hasta ahora ninguna había centrado ese destino en el valor absoluto del cuerpo. Si meditamos un instante en la organización corporal, el significado de las relaciones funcionales exactas y precisas entre células alejadas, en las transformaciones bioquímicas en tiempo infinitesimal y esto al margen de la conciencia... veremos cuán lejos del esquema estamos al hablar de corporeidad; esta palabra evoca ante el espíritu el más misterioso y enigmático de los mundos, porque siempre será misterioso el que lo más hondo de la sabiduría orgánica se realice al margen del conocimiento consciente.

Así Norteamérica agrega otra verdad a la historia, aun cuando lleve los errores y exageraciones de lo humano. No es la técnica lo importante, esta técnica es europea, sino el universo de valores creados en torno a aquellas vivencias fundamentales.

Inglaterra y Estados Unidos. — Se independizó de Inglaterra cuando su alma primaria rompió con Europa y vió el ser en formas nuevas. Ninguna independencia deriva de móviles teóricos, políticos y económicos, aun cuando alguno de ellos pueda encarnar en un instante el anhelo verdadero. Así preludiando su historia futura, la revolución norteamericana parte de querellas económicas. Esa independencia es históricamente justa.

Inglaterra ha sido, frente a esta cultura, un punto de tránsito; en el mundo europeo del espíritu es el polo de mayor acercamiento a lo corporal, opuesto a España, alentadora de las fuerzas, grandeza y valor del espíritu mismo.

"El Paraíso Perdido" es la mejor intuición de un lugar de delicias corporales —pero Milton logra descender al hombre substancialmente obscurecido por el pecado—. Nunca lo harían Emerson, Poe o Whitman.

El universo de Shakespeare, Newton y Hume, obscuro, trágico y pecaminoso, ignorando aun la razón, causalidad y bien de lo creado, goza en la belleza de lo sensible. William Blake —el gran inglés del siglo XIX —refleja en estas palabras las semejanzas y diferencias entre los dos mundos:

¿No comprendes que cada pájaro que hiede el camino del aire es un mundo de delicias cerrado para tus cinco sentidos?...

Si las ventanas de la percepción estuviesen limpias, cada cosa aparecería al hombre como es, infinita.

Pero el hombre se ha recluso hasta no ver las cosas sino a través de las aberturas de su caverna.

El universo inglés está secretamente poseído del alma europea — las esencias desde las sombras legitiman sus leyes fenoménicas;

hubiéramos destacado el hecho. Creemos, en efecto, que Londres no se da cuenta de todo el error que implica el hecho de atribuirnos una política y una trayectoria de su cuenta de la excepcional importancia que tiene el con- secuente hecho que coloca a Gran Bretaña en una postura ciega y desafiada con respecto a la Argentina. Observamos que por varios meses *The Times* ha estado pronunciándose claramente sobre el tema argentino y que rompe su meditada postura para inquietarse por la unidad del hemisferio que según dice, "la actual política argentina ha movido tanto". Visto a través del filtro de responsable editorial, Londres se ocupaba de sus vicisitudes y estrechas relaciones con la Argentina de dos maneras. La primera, expresado con motivo de la reunión de ministros convocada por nuestro gobierno que "este cambio es ante todo una cuestión de procedimiento". La segunda al preguntar "¿cómo se va naturalmente a contestar — al "habil maniebre" o de "el mismo intento" de carácter constructivo, de momento en Lon-



BR.

ARGENTINA

de digna comprensión que puede y debe llegar a un entendimiento entre países, no bien termine el proceso cuya primera palabra ha sido dada en nuestro llamado a reunión de concilios. Su franca acogida continental es ya preanuncio de que seremos comprendidos no sólo por algunos sino por todos los países a quienes la común profesión de americanos, es ya un vínculo natural de entendimiento y de mutuo respeto.

M. M.

al águila del yanki. Enfrente a Nueva York ciclópica se levanta la Libertad en estatua. ¡Levanta, tú, Argentina, la representación de la vida futura de la América nuestra frente de Buenos Aires, que así lo quiere Dios!

En ti se purifican la sangre y los anhelos de los pueblos que acoges, como el oro en crisol y así como en tu pampa el potro libre corre, vuela libre el Pegaso por tu cielo de amor.

¡Oh ciudad de los sueños que vienen, Buenos Aires! Así lo esperan los hijos de la Visión, tal lo aguardan aquellos que andan sin Esperanza y los ciudadanos del país de Platón.

Gloria es tu historia fuerte, San Martín y Belgrano y gloria los colores de tu leal pabellón. Amor a ti porque eres continental bandera. Amor a ti de entre las naciones Nación de América. En ti alienta vitalidad latina. En tus palpitaciones yo creo ¡oh corazón de América! escuchar cual un nuevo Pitágoras del futuro universo, música, ritmo y son.

des, quien debe saber no sabe ni de que se trata. Comparamos los planes con el comentario que denunciará la dura personalidad hispanoamericana y nos indignamos ante su inadecuación con los cambios realizados en el mundo que ha congejado la Argentina y que muchos creen que todavía están. Los planes que en los Estados Unidos pueden ser aceptados como sentencias ya han estado por cierto en la banalidad de obsolescer como posible nombres, habiéndose ya en la gran reunión argentina para reunir a los concilios.

En Washington y Nueva York están bien que al acompaña y acompaña a la Argentina deben aprobarla sobre la base de sus títulos reales, no por malbaratamiento o picardía, pero también saben y admiten que ese aspecto no les interesa. Fueron veces en la historia de las relaciones entre países se ha de haber hecho algo tan desafortunadamente como tal recordador, como el reciente período del socialista *New York Times*: "tal reunión brindaría a los coroneles una tribuna que no poseen y ficción la cual exhibieran sus orientaciones tendientes a demostrar el aspecto legal y constitucional de su acción al asumir el poder y a probar que han cumplido sus compromisos panamericanos al día de la letra al no ser oportuno". Está claro que no hay trinqueta que valga, que con habilidades sólo se pierde el tiempo; que la posición meta de nuestra que uno de nuestros países nos ha perdido de vista y que otra se nos viene encima. ¿Cómo se manifiesta en ese caso a cómo se es oportunista e improvisador? Para tal alternativa no daremos consejos; los aceptamos en todo caso. Porque, a nuestro juicio, sólo una posición franca, atrevida, concreta y convincente puede adquirir suficiente fuerza como para atravesar sin serias lesiones los obstáculos que levanta la época. Y ahora bien, cuando nuestra nota dice que la Argentina "no espera ventaja intereseada" preguntemos nosotros: ¿Es eso franco y convincente? Desde luego que no, particularmente, no de esperar, desde el 4 de junio, fecha que presume desviar del dominio individual las ventajas que el país pueda obtener con cualquiera de sus esfuerzos. Pero al no logra pa-



raer Franco y simplemente intente presentar una posición atrevida y concreta. Después lo que dice: "Los grandes y serios problemas que los países han de resolver, requieren la colaboración decidida de todos". (¿Qué problemas?) — ¡Pero hombre!, los de los países. — ¿Y por qué son arduos? — ¡Mira amigo, todos son arduos. — ¡Ah! — ¡Y todos los estados? — Probablemente algún particular en su país que podría ser discutido hasta antes de la conferencia con ayuda de la Unión Soviética. — ¿Y así se salvaría la representación argentina? — No, porque ya pasó el tiempo de salvar la representación sin salvar a la Argentina.

¿Entonces convendría que la Argentina se identificara con una política bien argumentada, con evidentes posibilidades de triunfo, puesto que esa trinidad insertaría el peso de los alfileres y otros estorcos? — Sí, señor, nadie dice que no, pero lo que usted tiene que comprender es que "la Argentina siendo plenamente la responsable de la hora". — ¿Cómo no lo voy a comprender, para eso soy argentino. — sólo que para los yanquis basta y las otras son puras palabras. — ¿Y qué va a hacer con eso, eh? — si el español se burla. — Así es, pero se nos han venido encima. — ¿Y qué le parece entonces tener una política? — No está mal, no está mal; puede que tenga razón.

ALBERTO CARRIL (B.).

LA POLITICA ARGENTINA Y EL FUTURO DE AMERICA

Con este título acaba de publicar el Doctor Enrique Ruiz Guibazú una importante obra sobre nuestra política exterior. Abarca ella, en gran parte, la actuación del autor en la época en que le cupo desempeñar la cartera de Relaciones Exteriores. Traduce especialmente sus puntos de vista sobre la posición internacional de la República Argentina, con particular referencia a su papel en el ámbito panamericano.

La personalidad del Doctor Ruiz Guibazú es demasiado conocida para que sea necesario trazar aquí los rasgos salientes de su rica biografía. Basta decir que las circunstancias excepcionales en que le tocó actuar al frente de nuestra Cancillería en uno de los momentos más apasionantes de nuestra historia diplomática otorgan notable interés a su palabra y singular autoridad a su opinión. De ahí la justificada expectativa con que ha sido recibida la aparición del presente volumen.

El momento más trascendental en la actuación del Dr. Ruiz Guibazú fué sin duda



la reunión consultiva de Venecia, celebrada en Río de Janeiro en Enero de 1929. En aquellas dramáticas sesiones, se trazó una carta decisiva de nuestra vida internacional, o una política nacional absorbente y agresiva se imponía, bajo la férula del panamericano, y bien se salvaba la autonomía con que cada país del Continente había de decidir su propia conducta.

En las páginas que comentamos, este histórico proceso se sigue con ordenada ligereza, basándose en hechos y episodios que hasta ahora no habían visto la luz pública. Resulta así ilustrativo demostrar "ad infinitum" el avance auténtico de la famosa recomendación de ruptura con las potencias del Eje y la forma cómo la Argentina propuso dicha solución para evitar el rompimiento definitivo de la llamada "solidaridad continental". Surge así con meridiana certeza el carácter optativo de la resolución de Río y el perfecto derecho de nuestro país a resolver su conducta en la emergencia de acuerdo con su propio criterio.

No cabe duda que la Argentina fue a la Conferencia de Río de Janeiro un país trabado por compromisos anteriores, cuya interpretación no resultaba evidente. En ese sentido, la resolución XV de La Habana sobre solidaridad para el caso de agresiones extracontinentales resultaba excesivamente genérica y por tanto, susceptible de ampliaciones inconvencientes. Pero, pese a esa carga peligrosa de los pactos existentes, la Argentina salió de Río con el máximo de libertad de acción de que podía disponer al llegar a una discrepancia abierta que naciera las circunstancias no hubieran hecho aconsejable.

No cabe duda, como lo destaca el Dr. Ruiz Guinazú en su libro, sobre la parte trascendental que en el mérito de nuestra tenaz resistencia correspondió al Dr. Castillo. Pero aunque el autor no lo diga, tampoco podrá olvidarse que en la negociación misma el Ex Canciller, interpretando con fidelidad el pensamiento del Jefe de Estado, puso al servicio de la causa que defendía la riqueza de su experiencia y el caudal de su saber jurídico.

Cabe aquí destacar la categórica respuesta que formula el Dr. Ruiz Guinazú a los denuestos que le dirige Summer Welles en "Time for decision". Con altura no exenta de ironía, destruye uno por uno los cargos del Ex subsecretario de Estado, que en este punto se ha dejado llevar por el resentimiento personal y la obcecación.

No podría negarse que la política exterior norteamericana posee coherencia y unidad. Tras formas externas variadas, subyacen en ella idénticas finalidades hegemónicas. Hace bien el Dr. Ruiz Guinazú en señalar a un adversario que, por el mismo conocimiento del alma hispanoamericana, hace más peligroso y sutil que el viejo político del Tennessee.

No estaba en las intenciones del autor



detenerse en los principios básicos sustentadores de nuestra política internacional. Para quien esperara una elucidación del tema, el libro podría resultar incompleto. Pero no debe olvidarse que, planteado desde su punto de vista como un análisis de la posición argentina en el destino americano, la obra del Dr. Ruiz Guinazú se ha marcado de entrada límites precisos. Sin embargo, sus capítulos finales analizan con detenimiento el significado de una conducta que descansa en los principios rectores de nuestra orientación internacional.

Interesa asimismo recorrer el hilo de los acontecimientos descritos por el Dr. Ruiz Guinazú a partir de la Conferencia de Río de Janeiro. Vamos, a través de su nutrida documentación, cómo la actitud de Estados Unidos fue perdiendo virulencia hasta transformarse en voluntad casi cordial. Las negociaciones entabladas en Mayo de 1943 para el tránsito de petróleo revelan un hecho que aun hoy conserva hondo valor documental. Sólo la auténtica firmeza concita la simpatía, o cuando menos el respeto. Algo de esto sabe el Dr. Ruiz Guinazú.

En síntesis, "La Política Argentina y el futuro de América" constituye un aporte trascendental para el conocimiento de nuestra actuación externa en los últimos años. Escrutado con mirada argentina, el panorama se nos revela tal cual es: lleno de esperanzas en medio de sombrías dificultades, para el destino vocacional de la Argentina.

Observemos con simpatía, para terminar, que el libro ha sido dedicado a "la nueva generación". Ella por su parte habrá de recordar con respeto y cariño a quien ha sabido interpretar sus anhelos en uno de los momentos más decisivos de nuestra historia.

M. A.

NUESTRO TIEMPO

Revista Semanal

Colaboran los mejores escritores

Aparece los viernes

Subscripción anual	\$ 10.—
Por semestre	\$ 5.—
Número suelto	\$ 0,20
Número atrasado	\$ 0,40
Primer número	\$ 1.—

Dirección y Administración:

Sarmiento 930 6.º B — U. T. 35-4800

ANALOGÍAS DE LA HISTORIA

UNA TRACCIÓN Y DOS LEVANTAMIENTOS

Las 180 preguntas contestadas de Bayona tienen especial importancia para nosotros, porque nos permiten a partir de ellas, poner de relieve que la revolución revolucionaria, según un ejemplo, se denominaba "de jurá" al Imperio.

En el momento de la revolución francesa el rey Carlos IV y su hijo Fernando — entonces en Bayona — se vieron obligados a salir de España. El carácter de la revolución y el estado de los franceses, así como el estado de los españoles, los planes de los franceses, obligó así, por parte de Fernando, a abandonar sus derechos hereditarios en España y a poderlos mediarlos en el extranjero. El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España. El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España. El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España.

El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España. El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España. El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España. El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España. El Imperio de los franceses, en el momento de la revolución, se vio obligado a salir de España.

El año de Europa — ahora triunfante y con las manos libres — ofreció sin más el trono a su hermano José Bonaparte, quien se proclamó solemnemente en Bayona el 6 de junio de 1808. El partido de los "afrancesados" que abundaba en España desde el siglo XVIII, apoyó a José, enviando sus representantes a Francia y convocando a Cortes. Poco después, sancionábase la efímera Constitución de Bayona y el flamante monarca, mientras el pueblo que debía regir se desagrabiaba en las calles, era coronado en Madrid con el apoyo de las bayonetas de Murat.

El alzamiento insperado de los súbditos patriotas fue la mejor respuesta a la traición de los reyes. Las proféticas palabras de Pitt tres meses antes de su muerte se cumplían, así, al pie de la letra: "la nobleza y el clero han degenerado — habría dicho — pero el pueblo conserva su pureza primitiva — va, su odio a Francia."

En las provincias del interior de España que aún conservaban la integridad de sus tradiciones, la insurrección se extendió en nombre de Cristo y del rey Fernando. "Los sacerdotes preguntaban a los paisanos: ¿es pecado mortal exterminar a un francés? — ¡No, padre! — No pasa el cielo malando a esos perros herejes."

Uños levantaban la bandera antigua: eran reaccionarios y juzgaban la guerra como cosa santa, necesaria y salvadora para el Imperio. Otros, en cambio, más influenciados por las ideas liberales, luchaban simplemente contra el invasor considerándolo un tirano indigno de la generosa causa de los "Derechos del Hombre". Actuaron juntas, sin embargo, estas dos tendencias mancomunando sus esfuerzos contra el despotismo de los Bonaparte. Lo cual nos prueba que, en realidad, el movimiento era espontáneo: no tenía jefe político ni más directivas que las del patriotismo e indignación populares.

En Asturias, Aragón, Sevilla y en todas partes resonó el eco del 2 de Mayo, constituyéronse Juntas compuestas de ciudadanos que gobernaron invocando el nombre de Fernando VII, cautivo de los franceses. Conoció

da es la célebre artífice de Palafox al intrinsecamente rendición de la plaza aragonesa, que defendió junto a un puñado de valientes "cuerpo a cuchillo" con la voz de orden cumplida por todos con honor y ejemplo estoicismo. Ello demuestra una vez más al espíritu con que nuestros hermanos españoles lucharon por su vida, honor y tradiciones holladas por las hordas de *democráticos* de aliando los Pirineos.

Improvvisadamente fueron formándose así, en las ciudades, gobiernos autónomos de Junta proclamadores de anarquía y caída de cultivo de separaciones regionales fomentados por las ideas trinitarias desde 1789. Mas las necesidades de la guerra y el riesgo de perderla, la obligaron a concentrar el poder que fué reunido a la patria, en un solo organismo: la Junta Central con sede en Madrid; y más tarde, en Sevilla. Esta Junta Central revolucionaria, a partir de entonces, la autoridad antes de gobierno bajo la advocación de Fernando VII, para la metrópoli y colonias ultramarinas.

Entretanto, los ejércitos napoleónicos obtienen victoria tras victoria, hasta que —al fin!— se los da la espada por sorpresa. El General Castaños, con un triunfo espectacular, glorioso, en la famosa batalla de Bailén, en que intervinieron el Gran Capitán de los Andes, José de San Martín.

Inglatera como siempre —al acecho desde el comienzo de las hostilidades— no se había animado a ofrecer ayuda a España, previendo, sin duda, su inminente derrota militar. Pero ahora la cosa cambiaba de aspecto. Era la oportunidad de intervenir. Reunió pues un ejército poderoso al mando de Wellington —cuyo destino era intentar por tercera vez la conquista del Río de la Plata—, acudiendo en auxilio de los invalidos. Lo cual frustró providencialmente, por esta casual circunstancia, la tercera expedición "libertadora" a Buenos Aires. José Bonaparte es obligado así, poco después, a evacuar Madrid. Y el General Junot, finalmente vencido en Portugal, hubo de firmar el 21 de agosto de 1808, la convención de paz en Cintra.

Ese mismo día, en la capital del Virreinato del Río de la Plata, Liniers con toda pompa reúne a las autoridades en el Fuerte para prestar juramento de fidelidad a Fernando VII, prisionero de Napoleón. El virrey, no obstante ser de origen francés, no olvidó su responsabilidad de caudillo de la Reconquista y Defensa hispanoamericanas en la emergencia, frente a la prepotente invasión del *Buen Vecino* liberal: aliado de España. El historiador Luis V. Varela, refiriéndose al verdadero significado que tuvo este juramento para el pueblo argentino, escribe textualmente lo que sigue en su "Historia Constitucional de la República Argentina": "...es forzoso reconocer que él no tuvo otra trascendencia que el de una protesta popular en contra de la dominación francesa en España, y un repudio terminante en cuanto a la pretensión de Napoleón, de extender el radio de su influencia hasta estas colonias de América. Para los nativos, jurar a Fernando VII no significaba ni siquiera jurar vasallaje a un monarca español, pues to que en la fecha en que ese juramento se producía, Fernando VII ya no era, legalmente, Rey de España. Sólo quiso hacerse una manifestación ostentosa de protesta en contra de Bonaparte y la influencia francesa y en esa protesta fué envuelto desgraciadamente, el mismo Liniers, sin más motivo que el haber nacido en un rincón de Francia. Ese nombre de Fernando VII, destronado y cautivo, era sólo un símbolo en el juramento de fidelidad."

La hábil política de Gran Bretaña —"pérfida albió"— triunfaba sin embargo una vez más de su ocasional adversario, en su guerra por el dominio de los mercados mundiales. En el Mediterráneo, igual que en el Río de la Plata. Toda vez que a las derrotas de 1806 y 1807, sucedió bien pronto la solapada y tenaz invasión de los gerentes y banqueros de la City de Londres.

En este sentido: ¡cuidado con las Analogías de la Historia!

FEDERICO IBARGUREN.



UN PINTOR

J. A. BALLESTER PEÑA

La obra de Ballester Peña que abraza tantas ramas de la pintura, desde el cuadro de caballete a la imaginaria, pasando por la ilustración, la decoración y la escenografía, es toda ella ejemplo: busca la línea de la tradición auténtica y alcanza el nivel de los valores legítimos del arte.

La amplitud de su producción dificulta su detallado análisis dentro del espacio de esta nota, por lo cual nos limitaremos a destacar algunos aspectos de la misma.

Empezaremos por señalar la distancia que separa a Ballester Peña de aquellos que pretenden evidenciar personalidad adoptando una "manera": repiten los temas o emplean la técnica de un modo peculiar, lo que hace que sus dibujos o pinturas acusen un parecido meramente exterior, como para facilitar su individualización.

En Ballester la unidad de la obra no ha requerido amaneramiento; ella sobresale por el concepto que dirige toda su produc-

ción, por la inspiración sobrecabundante, por la especulación intelectual siempre presente pero oculta detrás del bello de la materia sabiamente empleada. La fuerza personal del autor se muestra en esta unidad, lograda sin dudar el entroncamiento en la tradición de su arte, cuyas escuelas y maestros le son familiares.

El amor por lo tradicional y lo nacional no lo ha desvirtuado de su medio ni de su fin; ni se ha quedado en su inmovilidad de lo superficial sino que llegó a sintetizar con el espíritu que dio vida a las obras maestras del pasado en nuestra cultura cristiana.

Aprovechamos el hecho de haber sido premiado el óleo "Tierra despierta" por la Comisión Nacional de Cultura, para constatar en este cuadro, el concepto y la realización de una obra del pintor nombrado en cuanto se refiere a la "figura". La obra de arte no ha de copiar a la naturaleza; se servirá de ella a modo de vehículo para transportarnos a la región invisible de la poesía y de lo maravilloso.

En este cuadro, el tema ha salido de un rápido "apunte del natural": una joven recostada sobre el césped, rodeada de amables luz y de campos, ambiente desbordante de aquel espiritual deleite que perfuma todo arte genuino. Y para ello además de la limitación del empleo de las cosas naturales — como medios y no como fines— tampoco falta aquí la especulación intelectual: introducción de lo que no puede describirse por medios exclusivamente sensibles. La inteligencia ha de descubrir los símbolos puestos en el cuadro y ha de relacionarlos con las ideas representadas; y ese descubrimiento se hace sin esfuerzo, con naturalidad, porque un cuadro no es una ecuación algebraica al alcance de iniciados.

Esta presencia de símbolos en una pintura de Ballester Peña, no es algo que agobie ni atormenta exigiendo la resolución del enigma: puede pasar inadvertida sin perjudicar el deleite de la visión. Se evidenciará en cualquier caso como una atmósfera suavemente misteriosa que no perturba al espectador.

Por otra parte, este concepto intelectual no ha sido obstáculo para que "tierra despierta" haya sido pintado fogosamente, dando rienda suelta al entusiasmo de pintar; soltura conseguida gracias al dominio del óleo, su técnica preferida que Ballester Peña ha utilizado en sus obras de mayor aliento.

Con esa desenvoltura para manejar su oficio, con una inspiración que podemos decir que sobrecabunda y con el concepto claro del planteo de sus obras, vemos a este pintor en su madurez artística con plena confianza en su constante superación.

MIGUEL RETO.

"ESPERAD QUE LA CIZAÑA ESTE MADURA..."

Reproducimos a continuación la polémica de Jacques Maritain y Paul Claudel, tal como surge de la publicación de las cartas de uno y otro escritor, dirigidas a M. Pierre Brisson, Director del Figaro de París, y publicadas por este diario en su entrega del 8 de julio de 1939. Importa destacar como un escritor católico, de la jerarquía de Claudel, ya entonces, cuando todavía la guerra no había desarrollado los gérmenes morbosos de las concepciones político-sociales de Maritain, denuncia en ellos, tesis revolucionarias de Rousseau y Marx, paliadas bajo fórmulas vagas e imprecisas (N. DE LA D.).

Consecutivamente al último artículo de M. Paul Claudel, nuestro director, M. Pierre Brisson, ha recibido de M. Jacques Maritain la carta que publicamos a continuación.

Esta carta que hicimos conocer a M. Paul Claudel, fué objeto de algunos comentarios de nuestro eminente colaborador, comentarios que igualmente nos complacemos en ofrecer a la consideración de nuestros lectores.

UNA CARTA DE M. JACQUES MARITAIN

26 de junio de 1939.

Señor Director:

Viéndome discutido por M. Paul Claudel en el "Figaro" del 24 de julio de 1939, espero de vuestra cortesía tengáis a bien insertar esta carta de rectificación.

Suplico que a las opiniones emitidas por M. Paul



